

EL ESPACIO URBANO Y SU CONTENIDO SOCIAL

María Jesús González González

INTRODUCCION

La ciudad responde en diferentes etapas a las fuerzas sociales y económicas a las cuales están sujetas. Así, las ciudades estuvieron basadas en una economía mercantil y en un orden social rígido desde el feudalismo medieval; después de la emergencia de la economía capitalista en el siglo XVIII y de la revolución industrial en el siglo XIX, se produjo una estratificación que dio lugar a una pequeña élite y a un gran proletariado.

El crecimiento cíclico de la economía capitalista, con sucesivas mejoras en el sistema de transportes urbanos y el cambio en la tecnología de la construcción, produce una secuencia de fases de desarrollo, las cuales dotan a la ciudad moderna con una serie de distintas zonas urbanas.

1.- INDICADORES SOCIALES URBANOS: PAUTAS SOCIALES, ECONOMICAS Y POLITICAS

La forma de la ciudad es un indicador del orden social, en la que están entrelazadas las relaciones sociales y la estructura espacial.

A principios del siglo XIX, unas nuevas connotaciones sociales y económicas emergen con un nuevo ritmo de vida, dictado por las necesidades de la mecanización, con lo que la tecnología industrial llegó a ser más completa con una producción a gran escala, lo cual ha favorecido el control y la centralización de la propiedad, permitiendo un desarrollo económico que explota la fuerza de trabajo no cualificada. Al mismo tiempo que trabajadores y propietarios, nace una burocracia y una clase media con un poder adquisitivo cuyas preferencias residenciales y actitudes en la ciudad empezaron pronto a tener profundos efectos sobre la geografía social (1).

El suelo urbano responde a las presiones de cambio económico y organización social y se especializa. La expansión económica y el crecimiento de la población dan lugar a un incremento en la demanda del suelo

extremadamente alta. Con el aumento de la demanda de espacio con propósitos no residenciales en las áreas centrales, pronto surge una zona comercial muy diversificada que domina todo el centro urbano.

La ciudad moderna, a través de la concentración económica en ciertos sectores, configura el modelo de vida urbano por las fuerzas contradictorias de centralización y descentralización. Así, a pesar de que la ciudad brinda una mayor oportunidad de empleo, comercios, ocio, etc., en contraste con estas ventajas que ofrece sobre la opulencia, hay un sector de la población que no tiene acceso físico, ni económico, a las nuevas oportunidades de espacio urbano.

Las enormes desigualdades en el acceso a la vivienda son la inevitable consecuencia del relativo proceso de mercado libre en el desarrollo del uso del suelo urbano. Los efectos del rápido crecimiento de la economía, de la población y las inversiones especulativas han estimulado unos niveles de demanda desmesurados en el mercado del suelo. La agrupación monopolística de las rentas del suelo, es, sobre todo, un obstáculo estructural para toda planificación urbana real (2).

La acción en áreas como la vivienda o la provisión de servicios públicos tiene serios obstáculos. Coleman, entre otros, ha observado una innata tensión en los gobiernos en política urbana entre los ideales liberales de libertad e igualdad. Así señala que "por movimientos en la dirección de la igualdad, perdemos la libertad individual por una autoridad central que impone igualdad, y por el movimiento en la dirección de la libertad individual perdemos la igualdad de nacimiento, reforzado por el mercado y la institución de la propiedad privada" (3). Coleman busca encontrar un medio difícil entre los extremos de este problema, pero en la práctica una serie de fuerzas nos llevan al resultado en el campo de la moral filosófica.

Las funciones del gobierno urbano pueden verse como un reflejo de la interacción entre la orientación de los sucesivos grupos de poder. De hecho el clima político de una época -junto con las formaciones políticas y sociales dominantes- la tecnología y las actuaciones del gobierno local contemporáneo, realmente son vistos como unos componentes interrelacionados de un proceso más extenso del desarrollo urbano. El espíritu capitalista ha sido claramente imprimido en las ciudades. Los grupos de comerciantes e industriales son los responsables del diseño y trazado de una gran proporción del "stock" de viviendas (4).

Los límites para un espacio urbano soportable se encuentran en los habitantes urbanos tanto como en el marco de la urbanización, y alcanzar una ciudad agradable

es, tal vez, una cuestión de responsabilidad humana tanto como de contexto y fuerza. Ambos valores y condiciones son parte del problema de la ciudad y cada uno debe ser incluido en el análisis e integrado en la política pública.

El estudio de los indicadores sociales del espacio urbano es importante para formular la política con la cual rectificar o mejorar los problemas, pero, de hecho, muy pocas veces ha sido tenido en cuenta en la planificación de la ciudad. Para poner de manifiesto la privación de ciertas áreas más deprimidas, se han aplicado las técnicas de análisis multivariante, estableciendo una diferenciación socio-económica espacial. Este procedimiento ha sido muy utilizado en los países anglosajones por los planificadores y profesionales, con el fin de proponer una política espacial para mejorar las zonas con mayores privaciones.

El "status" social y económico, el familiar y étnico crean los modelos de sociedad homogénea. Esto era difícil de comprobar empíricamente y los autores dedicados a estos temas eran criticados por ello. Pero, en la actualidad, los estudios que utilizan los procedimientos estadísticos para definir índices de "status" socio-económico y familiar, han verificado el modelo sectorial del "status" social y el modelo concéntrico del "status" familiar. Estos modelos geográficos describen un aspecto de diferenciación social de la ciudad (5).

La escuela de ecología ha contribuido significativamente al entendimiento del fenómeno urbano de la organización espacial. El aporte esencial con respecto a otras teorías es que aplican técnicas cuantitativas para hacer posible una demostración empírica (6).

El trabajo analítico y empírico -el cual se desarrolla en los años sesenta y setenta- ha explicado que los modelos espaciales y el análisis ecológico están orientados hacia el descubrimiento de las relaciones espaciales.

La más importante contribución de la ecología factorial yace en el énfasis de que se confirmaron las analogías entre la ciudad y la sociedad, que sensibilizaron al investigador en las relaciones recíprocas, las cuales existen entre las características de la comunidad urbana y aquellas que rodean a la sociedad. El mosaico físico de la ciudad refleja algunas de las principales pautas de organización de la estructura socio-económica y es un indicador del orden social.

El propósito del análisis factorial aplicado a la ecología urbana es hacer posible la más concisa exposición acerca de la población. La dimensión matemática aislada es un objetivo consecuencia del análisis; su interpretación depende de la naturaleza de las variables

usadas y de los conceptos o teoría que se han tenido en cuenta para la interpretación. La teoría provee al investigador de una serie de expectativas en cuanto a la estructura factorial que puede ser comparada a la serie de factores producidos (7).

Uno de los mayores defectos de los estudios de ecología tradicional factorial es que la mezcla de entrada de variables solapa algún aspecto importante de la vida urbana, incluyendo la calidad ambiental, la accesibilidad, etc. Pero se ha dado más importancia a la diferenciación socio-económica, ya que los determinantes fundamentales del crecimiento urbano han sido económicos (Engels percibió que el nexo de la sociedad descansa en el reino económico) los cuales provienen de la emergencia del capitalismo como modo dominante de la producción.

La característica más consistente de la ecología factorial de la ciudad ha sido la identificación de modelos de segregación sobre la base del "status" social. Aunque se han usado una variedad de técnicas y se han seleccionado variables diferentes, el resultado ha confirmado generalmente este descubrimiento (8).

Por tanto, el espacio ha perdido actualmente el carácter de indiferencia que provenía de su función de mero contenedor de objetos producidos por el sistema industrial. La naturaleza social de las fuerzas productivas se vislumbra hoy en la producción social del espacio; así, las sucesivas áreas de nuevas viviendas caracterizan, en cierta manera, la componente social de la morfología de algunas ciudades.

2.-ORGANIZACION Y DIFERENCIACION DEL ESPACIO SOCIAL

La articulación del espacio es función del modelo de producción-gestión-apropiación del valor excedente propio de la formación social vigente en cada momento, a partir del espacio social previo genealógicamente considerado (9). La diferenciación residencial desarrollada es consecuencia, principalmente, de los grandes propietarios del suelo, ya que estos siempre han tenido una fuerte presión sobre la administración local. Aunque actualmente se han aumentado las regulaciones del uso del suelo por el gobierno y autoridades locales, sigue siendo importante la decisión del sector privado en el tipo de viviendas y lugares de ubicación, pero estas decisiones están sujetas a imposiciones determinadas por la estructura económica, política e ideológica de la sociedad, las cuales ejercen una significativa influencia sobre el modelo urbano (10).

Así, las clases sociales viven y producen en este espacio en condiciones de profunda desigualdad. Las clases dominantes lo usan como un instrumento polivalente, para

controlar y regular la sociedad por medio de la organización tecnocrática de los flujos económicos y sociales que convierten la ciudad en moderna, con lo que concreta sobre el suelo el proyecto de división social del trabajo. El espacio urbano debe, por tanto, comprenderse en cuanto producto social.

La demanda de viviendas frente a la influencia de gente es la que dio lugar a un urbanismo especulativo y a la construcción de grandes bloques con el mínimo coste, lo que depende de las leyes económicas que rigen el mercado. Así, los inmigrantes se localizan en respuesta a sus oportunidades económicas.

La zonificación del espacio es la forma moderna que ha adoptado la separación de las diferentes clases sociales en la ciudad, y que se ha ido acomodando en cada caso a las peculiaridades del colectivo social y a las posibilidades espaciales concretas.

La estructura física de la ciudad refleja sus diversas combinaciones. Las relaciones entre los diferentes sectores de una ciudad, forman parte de un sistema en el que los barrios y el centro se hallan en una situación de mutua dependencia. Ciertas zonas urbanas ejercen, no obstante, una influencia mayor que otras. En el caso del centro, que constituye un polo dominante por diversas razones, este dominio se caracteriza por los efectos de multiplicación, acumulación y atracción.

El análisis ecológico humano y el económico de las estructuras urbanas, ponen de manifiesto un número de elementos que explican el comportamiento y distribución de las viviendas y los grupos.

3.- PLANTEAMIENTO DE LA DESIGUALDAD URBANA: DESIGUALDAD ESPACIAL Y BIENESTAR SOCIAL

La ecología humana ha estado interesada muy particularmente en la localización residencial y su distribución. Lo esencial de esta teoría fue presentado por Hawley. Sugirió que la razón para la diferenciación residencial se encontraba en el precio del suelo urbano (11). Esto es la combinación de tres factores: el valor del suelo, la ubicación de otras actividades y el tiempo y costos del transporte para las actividades urbanas centrales. Así, hay viviendas que no pueden competir con los más intensivos usos del suelo como son los negocios.

La producción del espacio comprende operaciones diversas como la apropiación del suelo, urbanización y edificación. Todas estas actuaciones tienden a ser sometidas a criterios que las racionalicen a través de la planificación, existiendo una tendencia por parte de la clase dominante a utilizar el poder local como instrumento para asegurar su estrategia. Si admitimos la tesis de que

el uso potencial del suelo es el que determina el precio, la actividad se centra en aquellas zonas más "favorecidas" que garantizan los mayores beneficios.

La acumulación de capitales que significa la producción de suelo urbano, ha originado un crecimiento desordenado, el subequipamiento, la infraurbanización y la marginalidad urbana, debido a las desigualdades que contiene el planeamiento y las acciones urbanizadoras.

En nuestras ciudades, en los últimos años, el crecimiento ha sido desorbitado y desorganizado, donde, al construir, se atendió exclusivamente a la finalidad de obtener el máximo beneficio. Así, se llevó a cabo el Plan Nacional de la Vivienda con el fin de dotar de viviendas a un gran número de familias, pero esto ha dado lugar a un habitat de mala calidad -de tamaño reducido y con una urbanización imperfecta- a una fuerte densificación y a distintas áreas segregadas en función del "status" de sus habitantes. Por lo tanto, los barrios de viviendas subvencionadas han supuesto un tipo de desarrollo urbano discriminado socialmente, tanto por su localización y tipos de viviendas, como por el carácter general de su urbanización.

La realidad del crecimiento disgregado -por paquetes- la ruptura de la contigüidad urbana que caracteriza a la ciudad histórica y sus extensiones planeadas decimonónicas y del primer tercio del siglo, es el precio que se debe pagar a un mercado del suelo inflexible, cuyas leyes acatan por igual promoción pública y privada.

El conjunto de la ciudad planeada y la incorporación de la vivienda barata a los mecanismos de producción ortodoxos, son correlativos con la ruptura de la continuidad característica de la ciudad burguesa decimonónica y con la pérdida de claridad espacial, producida por las nuevas tipologías arquitectónicas y por los nuevos trazados más débiles e incoherentes (12).

En los últimos años, las ciudades crecen poco; en esta situación, la actuación sobre suelo urbano consolidado o semiconsolidado empieza a adquirir más importancia que el crecimiento extensivo, ya que los desarrollos de décadas anteriores han acumulado un pasivo de deficiencias urbanizadoras y de equipamiento que es preciso absorber; también han dado lugar a un diseño desigual y con diferencias de urbanización, conservación y equipamiento en amplios barrios y sectores que han crecido rápidamente.

La segregación y la concentración espacial inevitablemente ponen de manifiesto la intensidad de las disparidades intraurbanas en la accesibilidad. Esta cercanía física a la gama de oportunidades de servicios y comercios en un área urbana, es un determinante importante

del valor del suelo y de uso de la propiedad residencial y la calidad de vida o el bienestar social (13).

Por lo tanto, ciertas áreas de la ciudad son distintas no sólo en términos de sus características socio-económicas sino también en la proximidad a ciertos servicios y comercios.

El espacio supone desigualdad e implica carencia. En cualquier sistema urbano existen diferencias de acceso a los servicios de orden superior, el cual para el sector de la población con menos posibilidades es una privación. Pero todavía no se ha desarrollado, ni existe la menor posibilidad de que se desarrolle en un futuro previsible, una economía capaz de adoptar una forma espacialmente uniforme; los contrastes forman una parte ineludible del crecimiento (14).

Las desigualdades espaciales derivan fundamentalmente del orden económico. El conocimiento de la estructura y funcionamiento de la economía urbana es esencial para cualquier estudio de la estructura socio-espacial, es el exponente de la forma en que la ciudad ha evolucionado hasta llegar a lo que es hoy en día y de cuáles son sus perspectivas futuras. La base de la distribución del espacio es el modo de producción capitalista en una sociedad en que éste es, obviamente, el sistema económico dominante de la organización social.

4. ESTRUCTURA URBANA Y DEMANDA DE VIVIENDAS

La ciudad va creciendo de acuerdo con su actividad económica, ya que las funciones de producción y distribución originan puestos de trabajo y las oportunidades de empleo atraen a la población. Así, el desarrollo del capital va paralelamente unido a la segregación espacial entre vivienda y trabajo. A partir de este momento, se consolida un modelo urbano zonificado, que se caracteriza por el uso diferenciado que se impone al territorio sometido al mismo; esto supone la puesta en marcha de un proceso de diferenciación espacial, con lo que se produce una diversidad de rentas derivadas del uso y explotación de suelo.

Los problemas de las viviendas son inseparables del proceso de industrialización, concentrando a los trabajadores en los lugares donde se ubican las industrias sin tener en cuenta las viviendas necesarias (15). Así, el mercado de la vivienda es un instrumento eficaz para materializar la homogeneización y la segregación social en el espacio.

La falta de vivienda continúa siendo el principal problema con el que se enfrentan las clases populares en la ciudad (las clases medias, en cambio, se

ven relativamente más afectadas por las cuestiones del entorno urbano de la vivienda y los servicios). La política de construcción de viviendas con criterios "sociales" ha dado, casi siempre, lugar a un reforzamiento, a una confirmación, en todo caso, de la estructura urbana existente. Se construye en la periferia, a bajo coste, con un equipamiento que hay que crear en su totalidad y que siempre será deficitario; mientras tanto, son excepcionales las operaciones de remodelación central que no se saldan con la expulsión de las clases más deprimidas. Además, una gran parte del parque inmobiliario está en manos privadas, lo que es fuente de especulación y desigualdad (16).

El funcionamiento de las estructuras urbanas está regulado en un doble plano: el de las reglas de uso del suelo, que corresponde a una regulación supraestructural que busca adecuar dotaciones con usos, y el de la división del trabajo que determina los usos sociales y, por lo tanto, todo el funcionamiento urbano. Pues bien, las variaciones diarias en la localización de todos los miembros de una sociedad en el trabajo, transporte, descanso, etc., y, con ello, el cambiante tamaño de todas las actividades productivas y no productivas, se encuentra invariablemente determinado por la división de la mano de obra y regula el uso social. Este sigue una lógica que no es otra que la que tiene el modo de producción donde se inserta (17).

4.1. RELACION ENTRE AREA SOCIAL, STATUS SOCIAL Y EL ESPACIO

Las fases de crecimiento urbano han generado áreas de nuevas viviendas, las cuales son enormemente responsables en la componente zonal de la morfología de algunas ciudades, y la naturaleza de estas zonas es consecuencia de varios factores. La cuestión no está en saber cómo se organiza la vida social de un barrio en relación con la cultura dominante, sino cómo han de ser determinadas las políticas de la vivienda y de la dotación de infraestructuras en la ciudad, en función de las relaciones de fuerza establecidas entre los grupos sociales, estructuralmente delimitados por sus intereses. Se hace necesario disponer de nuevas concepciones y teorías para considerar problemas de conflicto y procesos decisivos, que son los que vienen a determinar la organización urbana en todo su conjunto (18).

La lucha de los individuos por las localizaciones favorables fue activada, primeramente, a través de los mecanismos de mercado, resultando un modelo característico de rentas del suelo y la consiguiente segregación de los diferentes tipos de gente, conforme a

su actividad para encontrar las rentas asociadas con diversos lugares y situaciones. La diferenciación económica fue considerada como el mecanismo básico de la distribución residencial y el dominio local de un grupo que fue adscrito al relativo poder competitivo. Las relaciones funcionales entre los individuos y los grupos sociales fueron vistos como una simbiosis, donde estas correspondencias podían ser identificadas para ser enfocadas en una particular área geográfica (19).

La segregación ecológica procede del hecho de que los habitantes de la ciudad difieren entre sí, siendo también interdependientes. En la lucha por la posición social y por la conveniente ubicación espacial, dichas diferencias e interdependencias contribuyen a delimitar qué espacio considera deseable la gente y, si es posible, obtenerlo. La consecuencia es la concentración de personas dentro de una misma área residencial, que reúnen características semejantes, de acuerdo con la división del trabajo; así, las desigualdades de emplazamiento residencial de los distintos grupos ocupacionales están relacionados con sus ingresos (20). El incremento de la población urbana, que ha dado lugar a una urbanización anárquica en los suburbios, es un efecto directo de la evolución de las fuerzas productivas y la acumulación de capital (21).

En las áreas más degradadas, el deterioro físico en sí mismo hace que un barrio sea relativamente no atractivo como zona residencial. Los alquileres suelen ser baratos, y, por este motivo, los sectores más deprimidos están poblados por personas que ordinariamente no pueden permitirse vivir en otra parte. De este modo, la pobreza y el detrimento de las casas van unidos, siendo ésta la característica esencial de los cascos históricos de algunas ciudades. Estos barrios han sido la puerta de entrada para muchos inmigrantes desposeídos y empobrecidos.

4.2. URBANISMO Y TEORÍA SOCIAL

Los modelos espaciales y los procesos sociales están interrelacionados en un complejo modelo, de tal manera que no se puede entender uno sin el otro. Los vínculos sociales se establecen a través de las relaciones espaciales, y la estructura espacial se forma por el proceso social. Además, es imposible generar la teoría del espacio independientemente de la teoría social (22).

Los habitantes de las ciudades están sujetos a nuevas formas de organización e innovaciones en el transporte, comunicaciones y al avance de la tecnología. Las vecindades especializadas y los grupos sociales resultan de la competición económica, que originó una

división del trabajo, lo cual da como resultado una fragmentación de la vida social entre la casa, la escuela y el lugar de trabajo. Los consecuentes cambios sociales que estas transformaciones económicas producen fueron reflejados en la escala social. Lo espacial y las correspondencias que se dan en este espacio, en las cuales los seres humanos son organizados, es una respuesta a la combinación de unas complejas fuerzas medioambientales y culturales (23).

Según una interpretación marxista de la política económica urbana, la estructura espacial y la diferenciación residencial inherente, dan lugar a las condiciones necesarias para la reproducción de las relaciones entre trabajo y capital y para la estabilización de la distribución social asociada. Harvey sugiere que un factor esencial de esta reproducción es el acceso diferencial para los recursos escasos -especialmente educacionales- entre vecindades y esto ocasiona que las diferentes clases tengan una capacidad distinta en el mercado (24).

El análisis de la sociedad desde el punto de vista de problemas particulares es esencialmente reformista y necesariamente tiene en cuenta una visión parcial y particular de las fases sociales; de esta manera, la atención se fija sobre los efectos aislados más que sobre la naturaleza de la estructura subyacente. Pero el objeto de estudio es el modelo espacial, y el objetivo la descripción y explicación a través de un desarrollo teórico que ponga de manifiesto la comprensión de los procesos socio-espaciales por encima de las limitaciones de los conceptos particulares de la sociedad.

Las formas espaciales y los problemas urbanos pueden ser entendidos, además, en términos de la relación entre urbanismo y capitalismo, ya que la ciudad es un reflejo directo de la lógica inherente (25).

Por tanto, el análisis económico es necesario en un estudio de la sociedad urbana. La distribución espacial está basada en conceptos económicos como la mayoría de las teorías de la división interna de la ciudad; más recientemente, la ecología social ha puesto de manifiesto la economía en el análisis social. Esto implica reconocer que los problemas sobre una dimensión espacial deben ser explicados por hechos impuestos externamente, más que por los internos (26).

La acción social no será eficaz en tanto el conocimiento de la sociedad no se perfeccione. La aceleración del crecimiento demográfico, la transformación del centro y de los barrios viejos, la creación de áreas nuevas y la aparición de los grandes conjuntos plantean agudas dificultades de equipamiento y circulación, de organización de la vida colectiva, de independencia y

bienestar de la vida individual. Es imposible resolverlas sin definir y conocer antes sus términos y elementos. Esto contribuiría a tener en cuenta algunos datos en el ordenamiento urbano (27).

El estudio y explicación de las consecuencias espaciales de los procesos económicos y sociales a escala interurbana e intraurbana, es con lo que la geografía urbana contribuye al entendimiento comprensivo multidisciplinar de la ciudad contemporánea y la sociedad urbana (28).

Así, tanto desde el punto de vista geográfico como del demográfico y social, el exámen diferencial de la situación de las distintas partes de la ciudad, aporta elementos que explican y permiten comprender la estructura urbana. Si se carece de un buen conocimiento de las poblaciones, de sus estructuras y movimientos, no es posible realizar una investigación sistemática de las sociedades urbanas.

4.3. LAS ACTUACIONES POLITICAS Y SUS IMPLICACIONES SOCIALES

Las variadas actuaciones políticas tienen diversos criterios y valores para actuar; además, el avance económico, que concierne a un bienestar social, ecológico, estético o alguna otra forma de interés público, interviene en la distribución del uso del espacio. Pero la relativa autonomía del Estado es, estructuralmente, determinada por las relaciones económicas. Por ello, la economía decide que política será dominante en la formación social (29).

La ciudad es, por tanto, a menudo, un lugar de conflicto; así grupos de presión opuestos buscan imponer su valor sobre el paisaje urbano. El grupo con mayor poder, con control sobre el mercado, con un "status" de autoridad o legitimidad política es capaz de influir con competencia sobre las demandas o pretensiones. Este antagonismo no ocurre de hecho en un vacío institucional para las instituciones privadas o públicas, las cuales son, frecuentemente, iniciadoras del cambio de uso en el suelo urbano, para los residentes que responden subsecuentemente (30).

La política urbana que tiene unas repercusiones más claras sobre el planeamiento (los déficits de la vivienda, equipamientos y servicios que existen) es, en definitiva, la que las clases dominantes ejercen a partir del Estado en una formación social (31). Aunque también hay que poner de manifiesto que la administración local tiende a salvaguardar a largo plazo los intereses de esta clase, por la que en muchos casos es dominada. Así, en la administración local puede encontrarse la más transparente

asociación entre una élite económica y la autoridad política, y es evidente que esta alianza no ha sido completamente eliminada.

Los efectos del rápido desarrollo económico de la población y las inversiones especulativas han estimulado unos precios desmesurados en el mercado urbano. La inevitable consecuencia del relativo proceso de mercado libre en el incremento del uso del suelo, ha sido la producción de las impresionantes desigualdades en el acceso a la vivienda.

La política de la vivienda se enfrenta a dos tipos de obstáculos: 1) La falta de medios para intervenir eficazmente sobre el mercado de la vivienda: recursos económicos y legales, control privado de la industria de la construcción y del suelo, necesidad de resolver déficits apremiantes a corto plazo, etc., 2) La realización de una verdadera política de la vivienda como servicio social exige, al mismo tiempo, unas actuaciones de localización industrial, de nuevas infraestructuras de transporte, etc., que se sitúan en un nivel superior y que, además de los obstáculos que le son inherentes, exigen plazos de realización mucho mayores (32).

La planificación de la ciudad, el control ambiental y la provisión de viviendas públicas son los tres factores más importantes de la intervención política urbana. Así, el compromiso municipal en el desarrollo urbano es particularmente decisivo, ya que los programas de viviendas y planes compensatorios (instalación de bienes públicos y servicios en todas las vecindades) poseen un efecto marcado en la distribución socio-económica del espacio, aunque a veces éstos no se lleven a cabo. La estructura del poder local ha llamado la atención de los geógrafos por sus implicaciones socio-espaciales.

La administración local es la responsable de la regulación de toda clase de bienes y servicios, como pavimentación, escuelas, clínicas, transporte, etc. Todas estas actividades tienen un directo y, a veces, fundamental efecto sobre la geografía social, así como la morfología física y la contribución de sucesivas generaciones de gobierno pueden, claramente, ser vistas hoy en el detalle de la división residencial y la calidad del medio ambiente de las ciudades.

Una política urbana íntimamente ligada al proceso de acumulación capitalista no puede frenar la especulación del suelo (casi como única forma de vida de algunos sectores) dando lugar al caos urbanístico en el que el país está sumido, con un déficit de equipamientos públicos y una planificación de servicios.

Los problemas que actualmente están planteados en el espacio urbano responden a una lógica determinada

del sistema económico y social. En las actuaciones en el terreno del urbanismo siempre hay presiones de los grupos más interesados; de ahí que los proyectos urbanísticos no sean muy eficaces, favoreciendo a unos pocos en detrimento de los intereses de la mayoría de la población. Las ideas concebidas y propuestas por urbanistas, muchas veces, han sido profundamente desvirtuadas y recortadas a la hora de llevarlas a la práctica o ni siquiera se han reflejado en la realidad. El significado de la incidencia del planeamiento, según Fernando Terán, es que "la realidad de las ciudades españolas poco tiene que ver, por lo general, con lo que los planes han venido proponiendo" (33).

La zonificación de un territorio municipal por un plan de urbanismo provoca una neta diversificación de los valores del suelo, y crea luchas entre las clases sociales. Si la burguesía capitalista y los medios de los negocios están muy presentes en estas confrontaciones de intereses, la mayor parte de las capas sociales se ven excluidas de estas rivalidades, mientras los propietarios y especuladores dialogan con la Administración. Así, los propietarios están, entonces, vivamente interesados en la división del espacio municipal en el plan de urbanismo, puesto que condiciona las variaciones del precio del suelo. Su actitud queda, pues, determinada en relación con la satisfacción que obtiene de la localización de sus parcelas en la zonificación urbanística. Si tenemos en cuenta los métodos de trabajo y el papel efectivo del poder municipal, su pertenencia al grupo municipal director o a su clientela será decisivo (34).

La propiedad del capital tiene un "rol" de planificación, el cual deriva de los lugares que seleccionan y de los equipamientos en los tipos de construcción. Así, extienden el control sobre el espacio urbano, y crean las condiciones para su propio beneficio. La apropiación privada del suelo y de su renta es la principal causa de la segregación social (35).

La acumulación de capitales que significa la producción de suelo urbano, ha originado un crecimiento desordenado en nuestras ciudades que se basa en las desigualdades que contiene el planeamiento y las actuaciones urbanizadoras.

No podemos tampoco olvidar que el conjunto de medidas, programas y planes están, en muchos casos, motivados por presiones de unas clases sociales sobre otras o sobre el poder. La estructura urbana no se transforma espontáneamente, sino que sus cambios responden a la lucha cotidiana de intereses contrapuestos (36).

Por tanto, los problemas urbanos se convierten, cada vez más en una opción política a medida que la socialización de los medios de producción es acelerada, a partir del momento en que los equipamientos colectivos

desempeñan un papel estratégico en los ritmos de la vida cotidiana (37). En la medida en que la ciudad es una práctica social constantemente renovada y no un medio estable, se va convirtiendo en fuente de contradicción y su gestión social va más unida al conjunto de los conflictos sociales y políticos.

5. LAS TRANSFORMACIONES URBANAS

El cambio en las estructuras urbanas es inevitablemente propuesto por fuerzas que operan más allá de la vecindad. Los agentes de transformación representan los intereses públicos o privados pero no afectan necesariamente al "status" de los residentes. A través de las políticas urbanas, varios grupos ejercen su poder para realizar o, al menos, proteger su posición económica y social.

Las estadísticas del proceso de crecimiento y concentración espacial de la población indican que la urbanización se asienta de manera incesante a partir de la revolución industrial. Este análisis confirma, de una manera general, que la concentración urbana es necesaria para el desarrollo del sistema capitalista.

Las transformaciones no sólo dependen de la industrialización, sino que se debe insistir en que la explicación del fenómeno espacial sólo puede realizarse comprendiendo la forma de articularse que tienen las distintas instancias -de un modo de producción particularizado- las especificidades de la formación económico-social y el conocimiento de las relaciones sociales de producción (38).

La revolución industrial ha provocado un doble proceso de urbanización, aceleración de la concentración de población (como consecuencia de la multiplicación de actividades comerciales y burocráticas) e introducción del hecho de la producción en el espacio urbano. La ciudad se convierte en un marco de vida y de trabajo de una sociedad cuya estructura es radicalmente diferente de la sociedad del período precedente; se fracciona en unidades funcionales y residenciales distintas, reincorporando una parte de la herencia inmobiliaria que cambia de función o de significación social (39).

La distribución particular de edificaciones y suelo urbano disponible limita de forma importante la localización de las actividades. Así, es posible definir la estructura espacial urbana como el resultado de dos procesos interdependientes por los cuales se colocan en lugares específicos, primero las construcciones y después las actividades (40).

Las ciudades españolas han crecido sin ninguna orientación planificadora, la cual sólo ha sido mate-

rializada en los ensanches, pero que, en todo momento, responde a las clases acomodadas, excluyendo, de una manera clara, el resto de las clases sociales, debido a los altos precios del suelo. A partir de los ensanches, muchas ciudades se han desarrollado al margen de la planificación, ya que tuvo lugar una expansión paralela en los núcleos del extrarradio. Con la Ley del Suelo de 1956 se obligó a hacer Planes de Ordenación que en muchos casos lo único que han logrado ha sido la legalización del suburbio y no su desaparición, puesto que muchos barrios habían sido construidos al margen de la legalidad (41).

Los resultados de este sistema de planificación han sido contrarios a lo que se proponía, y han provocado un crecimiento desigual. Una de las causas, aunque no la única, es que no se ha conseguido un control del suelo. Por lo tanto, el marco jurídico sobre el que reposa la planificación ha sido transgredido por los agentes de producción del suelo urbano, que lo adaptan a sus necesidades, mediante la interpretación confusa debido, muchas veces, a la ambigüedad con que han sido redactadas las disposiciones jurídicas. La iniciativa privada, que se incorpora decisivamente en el proceso de producción del suelo, decide la forma en que se va a originar el desarrollo urbano en función de los usos del suelo.

CONCLUSION

Analizar el espacio en tanto que es expresión de la estructura social equivale a estudiar su elaboración por los elementos del sistema económico, político e ideológico, así como por sus combinaciones y por las prácticas sociales que derivan de ello.

El concepto de la segregación social urbana que ponemos de manifiesto en este estudio, no es sino un reflejo de las diferencias económico-sociales y demográficas de la población en un espacio dado, que se traduce espacialmente a través de distancias físicas. Estas diferencias se entienden en la medida en que están insertas dentro del marco de la estratificación social. Además, el espacio físico se segrega de acuerdo con una especialización de funciones ordenadas jerárquicamente en términos de poder y determinada por mecanismos de estrategia económica, política e institucional.

NOTAS

- (1) KNOX, P.: Urban Social Geography, London, Logman, 1982, p. 11.
- (2) PICKVANCE, C.G.: Housing, Reproduction of Capital, and Reproduction of Labour Power" Antípode, 8 (1), 1976, p. 60.
- (3) COLEMAN, J.: "Rawls, Nozick and Educational Equality". The Public Interest, 43, pp. 121-28 in LEY, D.: A Social Geography of the City, New York, Harper and Row, 1983, p. 396.
- (4) KNOX, P.: Op. cit., pp. 26-27.
- (5) EIDELDING, G.J.: Geography as Social Science, New York, Harper and Row, 1974, p. 191.
- (6) ROMANOS, M.C.: Residential Spatial Structure, London, D.C. Heath and Company, 1976, pp. 50-53.
- (7) BERRY, B.J. and HORTON, F.E.: Geography Perspectives on Urban Systems, New Jersey, Prentice-Hall, 1970, p. 316.
- (8) SHORT, J.R.: "Social Systems and Spatial Patterns", Antípode 8 (1), 1976, p. 77.
- (9) SANCHEZ, J.E.: "La coherencia entre cambio social y transformaciones espaciales", Geocrítica nº51, 1984, p. 11.
- (10) JOHNSTON, R.J.: "Urban Geography: City Structures", Progress in Human Geography, 3, 1979, pp. 133-138.
- (11) HAWLEY, A.H.: Human Ecology: A Theory of Community Structure, New York, The Ronald Press Company, 1950, pp. 280-287.
- (12) Véase LOPEZ DE LUCIO, R.: "El papel del diseño urbano en la reurbanización de la ciudad española", CEUMT nº 85, pp. 16-17.
- (13) KNOX, P.: "Residential Structure, Facility Location and Patterns of Accessibility", in COX, K.R. and JOHNSTON, R.J.: Conflicts, Politics and the Urban Scene, London, Logman, 1982, pp. 63-65.
- (14) FUCHS, R.J. and DEMKO, G.J.: "Geographic Inequality Under Socialismo", Ann. Assoc. Geogr. 69 (2), pp. 304-318 in CARTER, H.: El estudio de la geografía urbana, Madrid, IEAL, 1983, p. 508.
- (15) BASSET, K. and SHORT, J.: Housing and Residential Structure, London, Routledge and Kegan Paul, 1980, p. 167.
- (16) BORJA, J.: "Movimientos urbanos y estructura urbana", Documentos D'analisi urbano 1, 1974, p. 24.

- (17) BROWNE, E.: "La eficiencia de la ineficacia", Documents D'analisi urbano 1, 1974, p. 55.
- (18) CARTER, H.: Op. cit., p. 569.
- (19) KNOX, P.: Urban Geography..., Op. cit., p. 27.
- (20) GIST, N.P. y FLEIS, F.S.: Sociedad urbana, Barcelona, Omega, 1973, p. 159.
- (21) PRETECELLE; E.: "Urban Planning: The Contradictions of Capitalist Urbanisation", Antípode 8 (1), 1976, p. 71.
- (22) BASSET, K. and SHORT, J.R.: Op. cit., p. 5.
- (23) MCKENZIE, R.: On Human Ecology, Chicago, University of Chicago Press, 1968, p. 19.
- (24) HARVEY; D.: "Class Structure in a Capitalist Society and the Theory of Residential Differentiation" in PEEL, R. et al.: Processes in Physical and Human Geography, London, Heineman, 1975, p. 362.
- (25) CASTELLS, M.: La cuestion urbana, Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 263.
- (26) Cf. LEE, R.: "The Economic Basis of Social Problems in the City" in HERBERT, D.T. and SMITH, D.M.: Social Problems and the City: Geographical Perspectives, London, Oxford University Press, 1983, p. 51.
- (27) LEDRUT, R.: El espacio social de la ciudad, Buenos Aires, Amorrourtu, 1968, p. 41.
- (28) CLARK, D.: Urban Geography, London, Cromm Helm, 1982, p. 180.
- (29) SOUNDERS, P.: Urban Politics: A Sociological Interpretation, London, Hutchinson, 1984, p. 181.
- (30) LEY, D.: Op. cit., p. 281.
- (31) TARRAGO, M.: Política urbana y luchas sociales, Barcelona, Avance, 1976, pp. 1-20.
- (32) BORJA, J.: Op. cit., p. 24.
- (33) Véase, TERAN, F. DE.: Planeamiento urbano en la España contemporánea, Madrid, Alianza, 1982.
- (34) BERINGUIER, C. et al.: Urbanismo y práctica política, Barcelona, Los libros de la frontera, 1974, pp. 90-93.

- (35) BADCOCK, B.: Unfairly Structured Cities, Oxford, Basil Blackwell, 1984, pp. 76-79.
- (36) TARRAGO, M.: Op. cit., pp. 28-29.
- (37) CASTELLS, M.: "Planificación urbana y movimientos sociales. El caso de la renovación urbana de Paris" en BERINGUIER, C.: Op. cit., p. 127.
- (38) HARDY, J. E. y MORENO, O.: "Tendencias y alternativas de la reforma urbana". Documents D'analisi urbano 1, 1974, p. 79.
- (39) GEORGE, P.: Sociología y geografía, Barcelona, Península, 1969, p. 187.
- (40) CROWTHER, D. y ECHENIQUE, M.: "El desarrollo de un modelo de estructura urbana espacial" en MARTIN, I. et al.: La estructura del espacio urbano, Barcelona, Gustavo Gili, 1975, p. 251 y 255.
- (41) Cf. CAPEL, H.: Capitalismo y morfología urbana en España, Barcelona, Cordel, 1977, pp. 85-92.